

# SOCIALISMO DE MERCADO, CAPITALISMO Y COMUNISMO.

*MICHAEL A. LEBOWITZ*

*22 ABRIL 2002*

*TRADUCCIÓN: FRANCISCO T. SOBRINO*

Ponencia presentada en :  
“International Conference: Socialist Political Economy, Contemporary World Capitalism”,  
Beijing, China (22-24 de abril de 2002).

## ÍNDICE

I. SOCIALISMO CON MERCADOS? .....	2
II. LA HISTORIA CAPITALISTA POR MARX (ESTILIZADA).....	2
1) Identificación de una particular relación social .....	3
2) La ruptura en las relaciones de propiedad .....	3
3) El surgimiento de una particular relación de producción .....	3
4) Desarrollo de un modo de producción específico.....	4
III. LA UNILATERALIDAD DE <i>EL CAPITAL</i> .....	5
IV. EL DESARROLLO DEL COMUNISMO COMO UN SISTEMA ORGÁNICO .....	6
1) Identificación de una particular relación social .....	6
2) La ruptura en las relaciones de propiedad .....	7
3) La aparición de una particular relación de producción.....	7
4) El desarrollo de un modo de producción específico .....	9
V. LA PRODUCCIÓN MERCANTIL SOCIALISTA Y LA PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTORES .....	9
VI. LA INVASORA SOCIEDAD COMUNISTA .....	11
Referencias .....	12

## I. ¿SOCIALISMO CON MERCADOS?

1. ¿La producción mercantil es incompatible con el socialismo? Para algunos teóricos como Hillel Ticktin, el socialismo de mercado es una “imposibilidad práctica, indeseable y en realidad no tiene nada que ver con el socialismo” (Ollman: 55). En verdad, la misma idea del socialismo de mercado es una “definición absurda” (Ollman, 59). Después de todo, el socialismo es planeamiento: “el socialismo es definido por el grado en el que es planeada la sociedad”, y dentro del socialismo “dejan de existir el valor y el dinero” (Ollman, 58-9). De acuerdo a ello, para Ticktin el “socialismo de mercado” debería ser comprendido simplemente “como una variedad de capitalismo” (Ollman, 166). Sobre la misma base tautológica, Ernest Mandel también declaró incompatibles al socialismo y los mercados, y describe al “socialismo como fue concebido por Marx” como “una sociedad regida por los productores libremente asociados, en la que la producción mercantil (economía de mercado), las clases sociales, y el estado se han extinguido” (Mandel, 1988: 108). De esta manera, mientras una economía contenga aún “un sector regido por el dinero y el mercado”, planteó Mandel (1986: 31), no puede ser clasificada como socialista sino “en transición hacia el socialismo”.

2. Este enfoque, que sustituye al razonamiento por la taxonomía, no es probable que convenza a muchos que no estén ya convencidos. Después de todo, si concebimos al mercado como un mecanismo de asignación que interrelaciona a muchas decisiones independientes de producción y de consumo (“como un mecanismo de computación de la era pre-electrónica”, decía Oskar Lange), y si pensamos en el mercado como un sistema en el que se intercambian productos o actividades mediante un *quid pro quo*, entonces, ¿porqué un mercado debería ser considerado incompatible con el socialismo? Salvo que nuestra concepción del socialismo implique sólo una *única* decisión de producción y consumo (Lange, 1974: 402), o que definamos al socialismo como una sociedad en la que las personas entregan gratuitamente sus productos o actividades. Después de todo, cuando Marx describió la “fase inferior” de la sociedad comunista, reconoció que su defecto (en relación al comunismo totalmente desarrollado), era que los productores necesitan un *quid pro quo* por su actividad productiva: “se cambia una cantidad de trabajo bajo una forma, por otra cantidad de igual trabajo bajo otra forma distinta” (Marx, 1970: 22).

3. Los mercados han existido en muchas sociedades: tribales, esclavistas, de producción simple de mercancías, feudales, capitalistas, así como en las del “socialismo realmente existente”. Si como marxistas pensamos que la naturaleza de las relaciones de producción es la clave para comprender la naturaleza y la dinámica de una sociedad en particular, deberíamos aceptar la posibilidad de que el mercado en una sociedad de artesanos y campesinos independientes puede diferir del de una sociedad capitalista, así como este último puede diferir del de una sociedad de cooperativas autogestionadas. Si es un principio básico de la visión dialéctica del mundo que los mercados como tales “adquieren propiedades en virtud de ser partes de una totalidad particular, propiedades que no tienen por separado, ni como partes de otra totalidad,” entonces el rechazo del socialismo con mercados como una “definición absurda” pierde todo fundamento lógico (Levins y Lewontin, 1985: 273,3)

4. Con todo, a la afirmación de que el socialismo y los mercados son compatibles hay una segunda objeción que no se puede refutar tan fácilmente: que la producción mercantil contiene en su seno las semillas del capitalismo. Después de todo, ¿no es el capitalismo el máximo desarrollo de dicha producción donde “se convierte la forma mercancía (de los productos del trabajo) en forma social dominante”? (Marx, 1972: 177). En la medida en que el dinero está latente en la mercancía, y el capital está latente en la relación de la mercancía y el dinero, ¿no hay un camino lógico e histórico que conduce directamente de la mercancía al capital, de la producción mercantil a la producción capitalista? Para quienes extraen esta lección de las páginas de *El Capital*, el socialismo de mercado, si no es un oximorón, es un estado intrínsecamente inestable, que tiende hacia el capitalismo.

## II. LA HISTORIA CAPITALISTA POR MARX (ESTILIZADA)

5. Pero esa lección no la encontraremos en *El Capital*. Dicha obra no sugiere una continuidad lógica e histórica entre la producción simple de mercancías y la producción capitalista. Aunque se muestra la posibilidad del capital en el seno de la mercancía, su *necesidad* no está demostrada. Para precisar la naturaleza del “gran número de revoluciones económicas” (Marx 1972: 175-6) implicadas en el desarrollo del capitalismo, expondremos la historia de Marx sobre el origen y la consumación del modo capitalista de producción como un modelo que nos permita extenderlo al estudio de otros modos de producción.

### 1) IDENTIFICACIÓN DE UNA PARTICULAR RELACIÓN SOCIAL

6. Antes de que surgiera el capitalismo, en muchas sociedades ya existía un aspecto de la relación capitalista: D-M-D', o sea, el interés en obtener plusvalor a través de la compra y venta de mercancías. Los mercaderes se relacionaban con artesanos, campesinos, señores feudales, propietarios de esclavos y gobernantes de distintos tipos en diversas sociedades, pero siempre siguiendo la misma ley: "comprar barato y vender caro". Basados en la compra de las mercancías producidas bajo las relaciones de producción esclavista, feudal, pequeño artesanal o campesina, esta actividad comercial estaba en su mayor parte subordinada a estas otras relaciones.

7. Generalizaremos a partir de esta parte de la historia capitalista que narra Marx el punto de partida para el desarrollo de un nuevo sistema orgánico es la existencia de una relación social particular (*Si*), que coexiste con (pero es dominada por) otras relaciones sociales. También postularemos que hay un conjunto existente de relaciones de propiedad que subyace y a su vez es reforzado por un conjunto dominante de relaciones de producción: en resumen, comenzaremos con una especie de equilibrio social.

### 2) LA RUPTURA EN LAS RELACIONES DE PROPIEDAD

8. Ahora introduzcamos una ruptura en las relaciones de propiedad (debido a guerras, lucha de clases, revoluciones, o a un proceso más gradual). Este cambio particular en las relaciones de propiedad *Pi* (por ejemplo, la propiedad de los medios de producción) puede ocurrir por iniciativa (y fomentar la expansión relativa) de la relación *Si*. Hay algo crucial en esta nueva relación de propiedad *Pi*: ahora hay nuevos actores que pueden vender, excluir o decidir sobre el uso de esos medios de producción.

9. En el desarrollo del capitalismo, esta ruptura ocurrió cuando los productores (en particular los campesinos, cuando fueron despojados de sus tradicionales derechos a la tierra) fueron separados de sus medios de producción, perdiendo la propiedad de los mismos. En consecuencia, para acceder a los medios de producción, los productores tuvieron que hacerlo a través de una nueva relación. A través de lo que Marx llamó la acumulación primitiva (u original) del capital, se creó la base para una condición de la relación capitalista: la existencia de un proletariado (rural y urbano) separado de los medios de producción. Los dueños de esos medios se encontraban ahora en condiciones de determinar el carácter de la producción, o sea de introducir las relaciones capitalistas de producción.

### 3) EL SURGIMIENTO DE UNA PARTICULAR RELACIÓN DE PRODUCCIÓN

10. Aunque esta ruptura en las relaciones de propiedad es una precondition necesaria para este particular cambio en las relaciones de producción, *no* es una condición suficiente. Aún con la separación de los productores respecto de los medios de producción en un polo de la sociedad y la concentración de esas condiciones de trabajo en el otro polo, todavía había una alternativa a la venta de fuerza de trabajo a los capitalistas: los productores podían arrendar los medios de producción a sus propietarios (una alternativa obvia en la agricultura). Así que se requería algo más que la ruptura en las relaciones de propiedad para que surgieran las relaciones de producción capitalistas.

11. También era necesario que a estos productores sin propiedad "se les obligue por la fuerza a venderse voluntariamente" (Marx 1972: 782). Las relaciones capitalistas de producción solo surgirían en la medida en que los propietarios de los medios de producción pudieran asegurarse de que los productores trabajarían bajo su dirección y control, manteniendo ellos la propiedad sobre el producto. Aún cuando los medios de producción "han cobrado ya existencia independiente" junto al trabajador, "su existencia no se halla todavía subordinada al proceso del capital", o sea, en una situación pre-capitalista que persiste mientras "el capital (no) se apodera de la misma producción" (Marx, 1985b: 257-8, 263).

12. En resumen, aunque las nuevas relaciones de propiedad *Pi* conduzcan potencialmente a una nueva relación particular de producción *RPi*, el carácter de esta nueva relación no está predeterminado. Los nuevos propietarios de los medios de producción pueden permitir que la misma continúe como en el pasado; o pueden "tomar posesión de la producción", determinando entonces quién controla los medios de producción, quién manda en el seno de la producción y quién es el propietario del producto. Esto implica que la lucha de clases determina la naturaleza de las relaciones de producción que se basan en las nuevas relaciones de propiedad.

13. En la medida en que el control sobre la producción y la propiedad del producto descansan en las mismas manos que la propiedad de los medios de producción, es justo suponer que en principio, la nueva relación de producción *RPi* será tal que pueda reproducir la relación de propiedad *Pi*, a partir de la cual surgió. En este aspecto, parecería haber un estado de equilibrio. Aún así, si las premisas decisivas de la

*RPI* no han sido aún producidos por ésta, este equilibrio será inestable y muy sensible a conmociones o cambios en el entorno.

14. Por ejemplo, la historia que narró Marx giraba en torno a los esfuerzos del capitalista para obtener el plusvalor y acumular capital en el seno de la nueva relación. Inicialmente los capitalistas no alteraban el modo de producción pre-existente heredado, sino que trataban de arrancar más trabajo a los obreros, disciplinándolos, intensificando el trabajo, y alargando la jornada laboral. Esta subsunción formal del trabajo bajo el capital era generalmente suficiente para reproducir el nuevo conjunto de relaciones de producción. Asegurando el plusvalor absoluto, los capitalistas podían mantenerse como tales y continuar el proceso capitalista de producción; la no propiedad sobre el producto por parte de los trabajadores y los salarios que no excedían lo necesario para la subsistencia aseguraban que éstos seguirían separados de los medios de producción. Así, la tendencia general de la producción bajo esas relaciones capitalistas también implicaban la reproducción de las mismas.

15. Sin embargo, en tanto que los trabajadores tienen sus propios objetivos, bajo estas condiciones mínimas de subsunción formal. (cuando “el mismo modo de producción todavía no tenía un carácter específicamente capitalista”), el capital puede tropezar con dificultades; por ejemplo, salarios altos que pueden permitir ahorrar a los trabajadores y sustraerse de su dependencia del capital. Dado que el capital aún depende de premisas históricas que no son de su propia creación, hay todavía posibilidades de no apoyarse en la nueva relación *Pi*, sino más bien en la relación anterior (o aún de un conjunto alternativo de relaciones de propiedad). Para asegurar la reproducción de relaciones de producción capitalistas cuando las condiciones podrían generar otras relaciones de propiedad que *Pi* (como ocurrió por ejemplo en las colonias norteamericanas), Marx afirmó que era necesario introducir “medios artificiales”. Bajo tales condiciones, indicó, “la naciente burguesía no hubiera sabido pasarse sin la intervención constante del Estado” para asegurar la dependencia de los trabajadores y la reproducción de las relaciones de producción capitalistas (Marx, 1972: 783, 821).

#### 4) DESARROLLO DE UN MODO DE PRODUCCIÓN ESPECÍFICO.

16. Precisamente debido a los conflictos en el interior del proceso de producción y la lucha de clases, aquellos agentes que dominan en el seno de la producción, controlan los medios de producción y son los propietarios del producto) se verán obligados a intentar cambiar el modo de producción por uno que corresponda a sus necesidades y exigencias. En la medida en que triunfan, el carácter del nuevo modo de producción *MPI* corresponderá al que estaba latente en la relación de producción existente *RPI*.

17. Ese desarrollo fue crucial para comprender *El Capital*. Desde el momento en que comenzaron a reunir trabajadores bajo un mismo techo para una mejor vigilancia, los capitalistas hicieron algo más que imponer una nueva disciplina en el proceso de trabajo. Dada la resistencia de los trabajadores a subordinarse, los capitalistas también empezaron a cambiar el modo de producción por uno que respondiera mejor a su objetivo de valorización. Con el desarrollo de la manufactura y luego del sistema fabril, apareció “un modo de producción específicamente capitalista” en el que los trabajadores eran subsumidos realmente en el seno de la producción bajo el capital. Era algo más que un medio de aumentar la productividad y generar plusvalor relativo – es decir, superar una barrera al crecimiento del capital. Conforme este nuevo modo de producción aseguraba el constante reabastecimiento de un ejército de reserva y generaba cada vez más la apariencia de que el capital era la encarnación y la fuente de toda productividad y riqueza, iba reproduciendo objetiva y subjetivamente en los trabajadores su dependencia.

18. En resumen, el desarrollo del “modo de producción específicamente capitalista” juega un papel fundamental en la consumación del capitalismo como un sistema orgánico. En lugar de requerir el ejercicio directo del poder estatal, “la organización del proceso capitalista de producción, una vez que está totalmente desarrollado, quiebra toda resistencia”, afirma Marx. “La compulsión silenciosa de las relaciones económicas impone el sello sobre la dominación del capitalista sobre el trabajador,” y por lo tanto el capital produce su premisa más fundamental, la clase obrera que necesita.:

*19. A lo largo del proceso de producción capitalista se forma una clase cada vez más numerosa de trabajadores que sufren las exigencias del sistema, gracias a la educación, la tradición, la costumbre, como los cambios de estación* (Marx, 1972: 782).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Por supuesto, Marx reconoció que, durante sus luchas contra el capital los trabajadores tienden a autorrealizarse de modo diferente; es decir, como algo más que meros productos del capital (*cf.*, Lebowitz, 1992: Ch. 8).

20. Así, con el nuevo modo específico de producción *MPI*, ahora las premisas del sistema son producidas desde el interior del mismo sistema. La relación de propiedad existente *Pi* y las relaciones de producción *RPI* tienden a ser reproducidas como resultado de este nuevo modo de producción. El desarrollo del sistema hacia su totalidad “consiste cabalmente en someter a él todos los elementos de la sociedad o crear de su propio seno los órganos de que aún carece.” Y Marx no consideró que este proceso fuera exclusivo del capitalismo: “Cada cosa puesta es así también un presupuesto, como sucede con todo sistema orgánico.” En resumen, lo que era verdad del “sistema burgués ya desarrollado”, que “cada relación económica presupone otra ya plasmada”, se aplicaba también a otros sistemas (Marx, 1985b: 165). Así como el capitalismo, una vez desarrollado sobre sus propias bases, “crea sus propias premisas... –por medio de su propio proceso productivo,” podemos afirmar que lo mismo sería verdad para el comunismo: aunque inicialmente dependiente de presupuestos históricos tal como surge de la sociedad capitalista, el comunismo como sistema orgánico “se encarga de crear por sí mismo, partiendo de su propia realidad, las condiciones para su realización” (Marx, 1985b: 324).

21. Como se puede ver, el modelo presente en la elaboración de Marx sobre el desarrollo del modo capitalista de producción ofrece algunas sugerentes perspectivas sobre cómo debería ser explorado el desarrollo del comunismo en sus fases inferior y superior. Por el otro lado, esta descripción socava todo intento de argüir basándose en *El Capital* que la producción mercantil conduce necesariamente al capitalismo. Para empezar, pone el énfasis sobre la ruptura histórica fundamental que Marx detalló antes de que pudiera haber producción capitalista: que los productores debían ser separados de los medios de producción. Aún así, esta dramática transformación histórica no es suficiente para la producción capitalista; requiere la condición adicional de que los capitalistas hayan “tomado posesión de la producción”. En la medida en que se necesita también esta ruptura, la lección que podemos extraer de *El Capital* sería que la producción mercantil como tal (incluyendo la producción mercantil socialista), no puede ser suficiente para producir el capitalismo.

22. Sin embargo, aún cuando no podemos encontrar en *El Capital* mismo una base para el argumento de que el capitalismo está implícito en la producción mercantil, nos preguntamos: ¿no es también esta conclusión la idea central del análisis de Marx?

### III. LA UNILATERALIDAD DE EL CAPITAL

23. Como hemos afirmado en *Beyond Capital* (Lebowitz, 1992), Marx tenía en su obra un objetivo limitado. Más que un estudio del capitalismo como tal (un proyecto que él imaginaba que requeriría seis libros), el propósito central de *El Capital* (el primero de estos libros) era comprender y describir la naturaleza del capital en las sociedades ya caracterizadas por el modo capitalista de producción. En particular, su propósito era demostrar que el capital es el resultado de la explotación de los trabajadores, que el plusvalor es acumulado como capital; es decir, que el capital es el propio producto de los trabajadores y vuelto en contra de ellos.

24. Así, Marx quería revelar a los trabajadores qué es el capital y luego explicar porqué este tema esencial es inevitablemente mistificado; porqué no *aparece* el capital como el resultado de la explotación, porqué no *aparece* el trabajador como explotado. Para este propósito indispensable pero limitado, no se necesitan los libros proyectados sobre el Estado, el comercio exterior y el mercado mundial; ni tampoco los libros sobre la propiedad territorial y el trabajo asalariado. Finalmente, en lugar de escribir esas obras proyectadas (y completar de verdad *El Capital*), Marx remodeló el Volumen I, el volumen que demuestra que el capital mismo es el resultado de la explotación. Al final, Marx estaba menos interesado en la conclusión de su proyecto epistemológico que en su proyecto revolucionario (que requería que los trabajadores comprendieran la naturaleza del capital).

25. Sin embargo, por no haber sido escrito el proyectado volumen sobre el Trabajo Asalariado, ha sido que falta un aspecto de *El Capital*: el de los trabajadores como sujeto. Mientras que esta obra expone cómo los trabajadores son un medio para el capital, no explora ni la aspiración esencial del trabajador (“la propia necesidad del desarrollo del trabajador”), ni cómo luchan los trabajadores para cumplir esa aspiración. Ni la forma en que se les crean constantemente nuevas necesidades a los trabajadores (“sobre el que descansa (...) el actual poder del capital”), ni el *efecto* cuando el trabajador “presiona en la dirección opuesta” a los esfuerzos del capital para bajar el salario al mínimo, son el tema de *El Capital* (Marx, 1977: 772; 1985b: 174; 1985a: 146). Están ausentes las tendencias del trabajo asalariado que fluyen de “la propia necesidad de desarrollo del trabajador” y que son la base de las luchas de los trabajadores.

26. Como consecuencia, *El Capital* no habla del *segundo* aspecto de la producción: la producción del mismo trabajador. En dicha obra no hay lugar para seres humanos que viven, cambian, se esfuerzan,

disfrutan, luchan y se desarrollan. Los seres humanos que se autorrealizan a través de sus propias actividades, seres de la praxis, no son los sujetos de *El Capital*. En verdad, falta toda esa dimensión crítica del pensamiento de Marx que comprende que de toda actividad productiva, de hecho, toda actividad, resulta un producto compartido; que en la producción, el productor “transforma también su propia naturaleza” (Marx, 1972: 187), que “cada tipo de consumo... de un modo u otro, produce al hombre en determinado sentido” (Marx, 1985b: 7).<sup>2</sup>

27. En este silencio de *El Capital*, es clave también la ausencia de un tema tratado por Marx desde sus primeros escritos: el hilo rojo del auto-desarrollo de la clase obrera a través de sus luchas. Su planteo (Marx & Engels, 1946: 94) en 1850, de que los trabajadores tendrían que pasar 50 años de “guerras civiles y luchas populares no sólo para mudar la condición de las cosas, sino también para cambiarnos a nosotros mismos”; así como su afirmación unos años antes de que la proceso de la revolución era la única forma en que la clase obrera podría lograr “salir del barro de la historia en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases” (Marx y Engels, 1958: 78), reflejaron su concepción de la “práctica revolucionaria”: “la coincidencia del cambio de las circunstancias y con el de la actividad humana o cambio de los hombres mismos” (Marx, 1958: 634). El no comprender este segundo aspecto – que no es el tema de *El Capital*- es no entender el elemento dinámico sin el cual los trabajadores no podrán superar esa sensación de dependencia.

28. Por ello, el limitado objeto de *El Capital* desvía la atención respecto de la naturaleza de los seres producidos bajo el capitalismo o bajo otras circunstancias. Sin embargo, esta es la idea central de la concepción materialista de la historia de Marx:

29. *El hombre es por sí mismo el fundamento de su producción material, y de toda otra clase de producción realizada por él. Todo aquello que afecta al hombre modifica más o menos profundamente sus funciones y actividades en cuanto creador de la riqueza material consistente en mercancías* (Marx, 1974: 206).

30. ¿Qué relevancia tiene tratar este segundo aspecto de la producción para la comprensión de las implicancias del socialismo de mercado? El tema central es la naturaleza de los seres humanos creados en el socialismo de mercado. ¿Son esos los sujetos que pueden crear una sociedad nueva, comunista... o es más probable que recreen el capitalismo?

#### IV. EL DESARROLLO DEL COMUNISMO COMO UN SISTEMA ORGÁNICO

31. Nuestra preocupación no es sobre el sistema comunista totalmente desarrollado, en el que todas las relaciones económicas se presuponen entre sí en su forma económica comunista. En su lugar, necesitamos comprender teóricamente el carácter de la “fase inferior” de la sociedad comunista y tratar de entender las tendencias que la conducen hacia el sistema comunista consumado (o de vuelta hacia el capitalismo). En consecuencia, tratemos de reconstruir la concepción de Marx sobre el desarrollo del comunismo, siguiendo el modelo determinado anteriormente en su exposición del desarrollo del capitalismo. Por supuesto, ésta es una construcción puramente teórica, basada en distintas obras de Marx como base para inferencias lógicas, y no puede ser directamente relacionada con los problemas encontrados en los proyectos socialistas reales del siglo pasado.

##### 1) IDENTIFICACIÓN DE UNA PARTICULAR RELACIÓN SOCIAL

32. Comenzamos con el vínculo social entre trabajadores que surge en el curso de sus luchas contra el capital, una relación social que se desarrolla junto a la relación dominante capital/trabajo asalariado. Esta relación se desarrolla inicialmente cuando los trabajadores se organizan en sindicatos. Sin embargo, el creciente convencimiento de que “en su acción meramente económica el capital es el bando más poderoso”, empuja a los trabajadores a la acción política. Este fue el mensaje de la Internacional: “En consecuencia la conquista del poder político se ha convertido en el gran deber de las clases trabajadoras”. Y este fue el mensaje que Marx y Engels (1998: 60-61) siguieron enfatizando en el *Manifiesto Comunista*: “el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.”

---

<sup>2</sup> Notemos también el comentario de Marx (1985b: 351): el proceso de producción “transforma también a los productores, revelando nuevas cualidades (suyas puestas en relación) haciendo que cambien (ellos mismos) a través de la producción, creando nuevas fuerzas y nuevas ideas, nuevos modos de intercambio, nuevas necesidades y un nuevo lenguaje.”

33. Por eso los trabajadores luchan para ganar esa batalla y usar la supremacía política resultante para eliminar la base económica del capitalismo y la sociedad de clases. Tenemos aquí la introducción de la Dictadura del proletariado, a la que (siguiendo la Comuna de París), Marx la comprendía como un tipo diferente de estado: una forma estatal descentralizada y democrática compuesta de consejeros pagados con salarios de trabajadores, revocables y sometidos a las instrucciones de sus electores; en cada distrito los asuntos comunes serían administrados por una asamblea de delegados, y estas asambleas elegirían diputados para constituir un gobierno central. “Toda Francia”, comentaba Marx, “habría sido organizada en comunas autogestionadas y autogobernadas.” Esto era la destrucción del poder estatal en la medida en que el estado estaba por encima de la sociedad; “sus funciones legítimas serían arrancadas a una autoridad que usurpaba una posición preeminente sobre la sociedad misma, y para restituirla a los servidores responsables de esta sociedad.” Era “la reabsorción del poder estatal por la sociedad como sus propias fuerzas vivas en lugar de fuerzas que la controlan y la someten, por parte de las mismas masas populares, formando su propia fuerza en lugar de la fuerza organizada de su represión; la forma política de su emancipación social.” (Marx, 1971a: 152-3).

34. El “autogobierno de los productores” era característico de esta forma particular de gobierno al fin descubierta (Marx:1971b: 72-3). En verdad, solo en la medida en que el Estado es convertido “de un órgano que está por encima de la sociedad en un órgano completamente subordinado a ella” pueden los productores autogobernados manejar al estado para sus propios propósitos, cambiando permanentemente las circunstancias y a sí mismos. (Marx, 1970: 36). En resumen, lo que vemos es la aparición de otro aspecto de esa relación social de productores: se vinculan como ciudadanos autogobernados mientras actúan en interés de de los productores de conjunto.

## 2) LA RUPTURA EN LAS RELACIONES DE PROPIEDAD

35. El propósito inmediato de este nuevo dominio de clase era claro: “El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas” (Marx & Engels, 1998: 61). El estado obrero, de esta manera, es el instrumento por el cual se desatan los “ataques despóticos” sobre el capital; donde hay un proceso en el que es reprimida la reproducción del capital, y el proletariado se siente obligado a avanzar siempre. En lugar de la monopolización de los medios de producción por parte de la clase capitalista, aparece de más en más la propiedad común de los medios de producción.

36. No obstante, esto no es una ruptura *completa* en las relaciones de propiedad característica del capitalismo. Mientras ahora hay una propiedad común de la condición *material* de producción, los trabajadores siguen siendo los “propietarios de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo.” Dado que los miembros de esta sociedad tienen “en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad”, inicialmente sólo es posible un avance parcial más allá del “estrecho horizonte del derecho burgués” (Marx, 1970: 21).

## 3) LA APARICIÓN DE UNA PARTICULAR RELACIÓN DE PRODUCCIÓN

37. Sin embargo, dado este cambio en las relaciones de propiedad, ahora es posible ir más allá de una forma de producción en la que los trabajadores está subordinados al capital y consolidar, en su lugar, el “sistema de la asociación de productores libres e iguales”. Aunque no es un acontecimiento inevitable, esto ocurre cuando los productores autogobernados “toman posesión de la producción” e introducen la producción cooperativa basada en la propiedad común de los medios de producción.<sup>3</sup>

38. Bajo estas condiciones, la producción interna de cada unidad productiva se caracteriza por el reconocimiento consciente de la interdependencia objetiva entre los productores. La interconexión entre sus distintos trabajos está basado en su propio plan y expresa su propia voluntad, en lugar de la de un poder exterior a ellos; así, “el lazo de unión entre sus funciones individuales y su unidad como cuerpo productivo [*ya no*] se encuentra fuera de ellos” (Marx, 1972: 350). Dentro de cada unidad productiva, los productores asociados pueden gastar “de previo acuerdo, sus numerosas fuerzas individuales como una única fuerza de trabajo social” (Marx, 1972: 81). Así los productores se relacionan entre sí como miembros de una sociedad descentralizada, autogobernada, como propietarios comunes de los medios de producción y como productores asociados en el proceso de producción.

---

<sup>3</sup> Lebowitz (2000) explora un escenario alternativo en el que un partido de vanguardia “toma posesión de la producción”, conduciendo al posterior desarrollo del “modo de producción específico de vanguardia”.

39. Sin embargo, hay un aspecto adicional a la relación entre los productores. Como propietarios privados de su fuerza de trabajo, los productores consideran a la misma como su propiedad y se consideran con derecho a un *quid pro quo* por su trabajo. En tanto se relacionan entre sí simplemente como propietarios privados, cada productor busca maximizar su ingreso por una cantidad dada de trabajo (o minimizar el trabajo por un ingreso dado). La actividad de los productores como propietarios privados de fuerza de trabajo, es de esta manera guiado por el interés propio, y la condición de mantenimiento y reproducción de esta relación entre estos propietarios es que todos reciban su equivalente: “se cambia una cantidad dada de trabajo bajo una forma por otra cantidad igual de trabajo bajo otra forma.” La distribución de acuerdo con la contribución, en resumen, es el medio para la reproducción de una relación de producción basada en la fuerza de trabajo como propiedad privada.

40. Por supuesto, esta es una reproducción de desigualdad. En este “consorcio” del trabajo: un convenio en el que cada uno pone una cierta cantidad de trabajo en la “olla común” y retira su equivalente, no todos ponen la misma cantidad en la olla. Los equivalentes que se reclaman difieren necesariamente porque las personas difieren en sus “capacidades individuales”. Debido a diferencias físicas o mentales, un productor “entrega más trabajo en el mismo tiempo” que otro. Eso es verdad en todas las sociedades –incluyendo en el comunismo totalmente desarrollado, o sea como un sistema orgánico. Sin embargo, en esta fase inferior del comunismo donde los productores son los propietarios de la condición personal de producción, esto *tiene importancia*. Donde los productores se relacionan como propietarios de fuerza de trabajo, el “derecho igual” necesariamente significa reclamos desiguales, o sea desigualdad en la distribución, una característica proveniente del “defecto” de esta fase del comunismo.

41. Consideremos las implicancias para la propiedad común de los medios de producción. En tanto que la propiedad privada de la fuerza de trabajo genera reclamos sobre la producción basados en el trabajo suministrado, esto fomenta reclamos opuestos. Como propietarios comunes e iguales de los medios de producción, ¿porqué no deberían los productores compartir igualmente los frutos de esa propiedad? Como propietarios de la condición material de producción, la relación lógica de distribución es: *a cada uno de acuerdo a su porción per capita* – un caso de igualitarismo puro en el consumo. De esta manera, en lugar de servir como la base para la satisfacción de las necesidades comunales (como en el sistema comunista desarrollado), la propiedad común en los medios de producción sigue siendo un reclamo propietario, que es otro derecho burgués.

42. Estos reclamos de propiedad contrapuestos, sin embargo, hacen algo más que sustentar un conflicto sobre la distribución de los medios de consumo; cada uno tiende hacia la disolución del otro.<sup>4</sup> Por el lado de los medios de producción, la demanda de “nivelar” los ingresos (virtualmente, la propiedad común de la fuerza de trabajo), niega la individualidad de los productores (a favor de la homogenización) y tiene un impacto predecible sobre los incentivos individuales; por el otro lado, en la medida en que como productores se relacionan como propietarios privados de fuerza de trabajo, la separación de las unidades productivas es una separación de intereses privados, y la tendencia es hacia la atenuación de la propiedad común de los medios de producción y su reemplazo por la propiedad grupal.<sup>5</sup> Aún cuando la producción cooperativa basada en la propiedad común de los medios de producción puede fomentar la solidaridad entre los trabajadores en el interior de las unidades productivas, la propiedad privada de la fuerza de trabajo ofrece un fundamento obvio para una creciente desigualdad y división entre productores en *diferentes* empresas.<sup>6</sup>

43. Mientras la combinación de las relaciones entre productores ofrece aquí una base para la reproducción de la propiedad común de los medios de producción y de la propiedad privada de la fuerza de trabajo, la

---

<sup>4</sup> Para una discusión de estas cuestiones, incluyendo la interpenetración de las dos formas de propiedad, cf. Lebowitz (1987). Ver también Lebowitz (1991).

<sup>5</sup> Consideremos, por ejemplo, la lógica de un resarcimiento de acuerdo con la contribución no sólo del trabajo presente, sino también el trabajo pasado. Aquí está implícito el deseo de un derecho de propiedad sin impedimentos sobre los resultados del trabajo pasado: la capacidad de transferir dichos derechos de una manera irrestricta.

<sup>6</sup> Por ejemplo, dado que los medios de producción son tan diferentes como las capacidades individuales, en tanto que como propietarios de fuerza de trabajo pueden obtener beneficios particulares provenientes de accesos diferenciales a determinados medios de producción, los ingresos ya no están más de acuerdo con la contribución sino que ahora representan en parte una contrapartida a la propiedad. Ver la discusión en Lebowitz (2001).



contradicción en el seno de la propiedad sugiere una inestabilidad: oscilaciones más o menos marcadas entre tendencias igualitarias e individualistas, entre la propiedad común y la propiedad grupal. En tanto que el comunismo aún descansa sobre supuestos históricos, la reproducción de estas relaciones de producción será sensible a choques y cambios en el entorno; así, siempre hay las posibilidades de que un sector consiga ventajas, conduciendo a la disolución real de este particular conjunto de relaciones de propiedad. Sin embargo, no hay nada en esta combinación de propiedades que apunte a la eliminación de los defectos de esta fase inferior de la sociedad comunista. En resumen, la base para desarrollar una sociedad comunista sobre sus propios cimientos debe buscarse en otro lugar.

#### 4) EL DESARROLLO DE UN MODO DE PRODUCCIÓN ESPECÍFICO

44. Si buscamos una tendencia que conduzca hacia el desarrollo total de la sociedad comunista, entonces la hallaremos no en la propiedad sino en las *otras* relaciones de productores: en sus relaciones como productores autogestionarios que son conscientes de su interdependencia en el seno de la producción y en sus relaciones como ciudadanos autogobernados dedicados a servir a los productores de conjunto. A través de estas actividades, ellos cambian constantemente las circunstancias y a sí mismos; y precisamente porque toman cada vez más conciencia de las insuficiencias de una sociedad donde la propiedad en sus dos formas genera el deseo de poseer y la continuidad del trabajo alienado, proceden a cambiar el carácter de la producción para hacerla corresponder mejor a sus necesidades.

45. Así se consolida progresivamente una relación entre la actividad productiva y la satisfacción de las necesidades de los productores asociados; es decir, en lugar de una producción que es llevada a cabo para propósitos privados y mediada por el intercambio, en esta incipiente producción comunista “está presupuesto el carácter social de la producción”. El planeamiento consciente es inherente a esta naciente actividad productiva “determinada por las necesidades y propósitos comunales”. En este contexto Marx (1985b: 74) anota que “la sociedad debe saber distribuir convenientemente el tiempo, para lograr una producción adecuada a sus necesidades totales.” Este modo de producción específicamente comunista se desarrolla en la medida en que se incorpora directamente en la producción el vínculo entre las personas como productores autogobernados funcionando a través del estado democrático, descentralizado (que no está por encima de la sociedad). Aunque esta satisfacción planificada de las necesidades humanas comienza necesariamente al nivel más bajo (el de la comunidad), va ascendiendo: “las sociedades cooperativas unidas van a regular la producción nacional sobre un plan común, tomándolo así bajo su propio control...” (Marx, 1971b: 76).

46. De esta forma los productores no tienen un mediador entre (y por encima de) ellos; se han convertido ellos mismos en sus propios mediadores. En la medida en que gastan “de previo acuerdo, sus numerosas fuerzas individuales como una única fuerza de trabajo social” y que la producción prevista para la satisfacción común de las necesidades “crece en proporción al desarrollo de la nueva sociedad”, la sociedad de productores asociados ya no está más deformada por las dos formas de propiedad con la que comienza. En el comunismo tal como se desarrolla sobre sus propios cimientos, el producto preconcebido del proceso de trabajo es el ser humano socialmente desarrollado; es decir, el desarrollo total del potencial humano. Bajo estas circunstancias, “con el desarrollo del individuo en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva” (Marx, 1970: 24). De esta manera, con el desarrollo del modo comunista de producción, la sociedad de productores asociados ya no depende de los presupuestos históricos sino que produce sus propios requisitos específicos. Es el comunismo como un sistema orgánico.

#### V. LA PRODUCCIÓN MERCANTIL SOCIALISTA Y LA PRODUCCIÓN DE LOS PRODUCTORES

47. Finalmente, ¿dónde encaja en este cuadro el socialismo de mercado? Comentando que “los productores no cambian sus productos”, y que el trabajo no se presenta *como valor*, Marx (1970: 20), evidentemente no vislumbraba la producción de mercancías como parte de la “fase inferior” de la sociedad comunista. Sin embargo, la propiedad privada de la condición personal de la producción, la fuerza de trabajo, ofrece la base para el intercambio entre los productores individuales y la sociedad. Y, en la medida en que como productores con intereses propios están separados en unidades productivas diferentes, “su producción no es *directamente* social, no es ‘el fruto de la asociación’ encargada de distribuir el trabajo entre sus miembros” (Marx, 1985b: 62). Conforme a ello, las condiciones para la producción de valores de uso como mercancías (y de esta manera para el trabajo que recibe el sello de social solo a través del acto de intercambio) existen precisamente porque estos valores de uso son “productos de trabajos privados llevados a cabo independientemente unos de otros” (Marx, 1972: 75).

48. Sin embargo, no son *los mercados* los que crean esta separación y fragmentación entre los productores; más bien, ellos son una *expresión* de esa separación. En tanto que “la unidad y mutua complementariedad de los productores existen, por así decirlo, a la manera de una condición natural independiente de los individuos y exterior a ellos”; es decir, que éstos sean productores con intereses propios e indiferentes, los mercados sirven para mediar entre el sistema de trabajos y el sistema de necesidades (Marx, 1985b: 62).<sup>7</sup> Quienes quieren suprimir en el socialismo los mercados *por definición* en realidad quieren suprimir por definición la característica distintiva de la fase inferior, la propiedad privada de la fuerza de trabajo. Después de todo, ¿cuál podría ser el problema con los mercados *en ausencia* del egoísmo de los propietarios privados de la fuerza de trabajo – es decir, con un mercado como simple mecanismo de asignación, como un “mecanismo informático”?

49. Sin embargo, aunque la continuidad de los mercados en el seno de la fase inferior de la sociedad comunista debe ser comprendida como un *resultado*, no podemos subestimar el efecto de su rol mediador. Es propio de una economía mercantil que la relación entre los productores individuales no aparezca como entre miembros de un productor colectivo sino, en una forma mistificada, como una relación entre los objetos que producen como mercancías; en lugar de hacer manifiesta su interdependencia, sus mutuas necesidades aparecen como necesidades de los productos del trabajo aparentemente independientes unos de otros.<sup>8</sup> De esta manera, sus propios productos se convierten en poderes autónomos sobre ellos mismos, y sólo el dinero, el representante concreto del trabajo en la sociedad, puede servir para subordinar a la mercancía ajena. ¿Porqué la economía socialista de mercado debería ser inmune a este fetichismo de las mercancías que, como notó Marx (1972: 75), es “inseparable” de la producción de mercancías como tal?

50. En verdad, la reproducción permanente de esta fetichización de la mercancía no es más que la producción de los productores en una forma particular, o sea productores que consideran la producción mercantil como algo natural. Así como en “el proceso de producción capitalista se forma una clase cada vez más numerosa de trabajadores que sufren las exigencias del sistema, gracias a la educación, la tradición, la costumbre, como los cambios de estación” (1972: 782), también la producción mercantil tiende a producir su propia base. Cada productor considera a los otros como competidores (un obstáculo a sus esfuerzos para ganar dinero), o como potenciales compradores (que debe ser inducidos a desprenderse de su dinero). Los seres independientes que se consideran entre sí como antagonistas o como medios no sólo son la premisa sino también el resultado de la producción mercantil, con su tendencia intrínseca a disolver todos los lazos de solidaridad humana.

51. Además, la producción de mercancías pone de relieve la impotencia de los productores individuales (o los productores organizados en unidades productivas individuales). En tanto en que la conexión de los productores “no reside en su conciencia, ni está sometida a ella en su conjunto”, sus actividades egoístas y “sus propios choques producen un poder social *extraño* que se halla por encima de ellos; su acción mutua se deriva de un proceso y de un poder independiente de ellos” (Marx, 1985b: 95-6). Es el *mercado* el que determina lo que deben hacer: el que los dirige y determina qué es lo racional a los efectos de llevar a cabo sus objetivos. En ningún lugar se ve más claro esto que en el proceso de la reproducción ampliada, donde sólo se expande la producción que promete rendir la ganancia más alta y quienes no siguen las órdenes de este poder social alienado pierden.<sup>9</sup>

52. Para la construcción del comunismo han una clara implicancia. No se trata sólo de que la producción alienada en tanto vacía a las personas, produce constantemente nuevas necesidades de poseer y de este

---

<sup>7</sup> Empero, obviamente los mercados no son el único mediador exterior potencial entre las actividades de los productores separados en el seno de esta fase inferior. Estas actividades y el vínculo entre el sistema de trabajos y el de necesidades puede ser coordinado a través de un plan o dirección externos; externos en el sentido de que, como el mercado, no son “el fruto de la asociación” de los productores. Sin embargo, los problemas que surgen de los productores egoístas, separados e indiferentes, no desaparecen simplemente debido a la forma de la mediación externa. El plan exterior va más allá del alcance de este ensayo, pero ver Lebowitz (2000).

<sup>8</sup> Ver la descripción por Bertell Ollman de los muchos tipos de mistificación asociados con el mercado en Ollman (1998).

<sup>9</sup> En Yugoslavia, este poder sobre las “empresas auto-gestionadas” tomó la forma de los bancos y del sistema de crédito: “El crédito se extendía a quienes podían pagar más. En otras palabras, la línea de desarrollo era tal que daba una ventaja automática a quienes podían pagar más, es decir, a quienes eran favorecidos por el mercado. De este modo, las tendencias al desarrollo quedaron bajo el control de esos elementos. Los elementos que comenzaron a dominar donde el sistema crediticio y los bancos...” (Bakaric, 1974: 120).

modo produce constantemente indigentes para quienes el reino de la libertad siempre está distante. La producción mercantil crea seres humanos interesados en la expansión del valor. Y, una vez que la búsqueda del dinero es afirmada como el sentido común de una sociedad y se acentúa la lógica de su acumulación, ya están presentes las precondiciones para la aparición del capitalismo. No solo la economía mercantil crea un lugar obvio para el capital-dinero y el capital comercial, sino *también* alienta la eliminación de las restricciones a la producción capitalista. Por ejemplo en la ruptura histórica que sentó las precondiciones de la producción capitalista en Inglaterra tuvo una importancia crucial que la aristocracia terrateniente expulsara de la tierra a los campesinos y usurpara sus derechos a la tierra bajo el acicate de la economía mercantil-monetaria. Sin embargo, esa aristocracia no cayó del cielo, como notó Marx (1972: 878-9), era “hija de su tiempo, para quien el dinero era el poder de todos los poderes.” Sumado a ese poder estaba también el poder estatal (siendo este mismo cada vez más un producto de de la economía mercantil-monetaria), que aceleró “como en un invernadero” (Marx, 1972: 915) ese mismo proceso de acumulación primitiva del capital por un lado y del trabajo asalariado por el otro.

53. ¿Porqué suponer entonces que el socialismo de mercado puede ser diferente?. Cuando consideramos el segundo aspecto de la producción, ¿no hay que reconocer que el producto principal de dicho sistema es un individuo que responde a las exigencias del mercado y a la auto-expansión del valor? ¿No deberíamos prever que ese individuo tarde o temprano estará predispuesto (directamente y también a través del poder estatal) a eliminar los obstáculos a la producción capitalista y a usurpar los derechos de propiedad de las masas para su propio beneficio?

54. En resumen, en lugar de fortalecer el sentido de unidad y solidaridad entre los productores, el crecimiento de las relaciones mercantiles desarma al pueblo en la lucha contra el capitalismo. Por supuesto, nada de esto es nuevo. Todo ello fue claramente expresado por el Che Guevara en 1965:

*55. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.) se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entretanto, la base económica adoptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.*(Guevara, 1987: 13).

## VI. LA INVASORA SOCIEDAD COMUNISTA

56. ¿Cómo es posible hablar de la construcción del comunismo? Cuando concentramos nuestra atención sobre los seres humanos como los sujetos de la producción, sobre seres humanos determinados producidos bajo circunstancias determinadas, es obvio que la producción mercantil en sí misma no puede conducir al pleno desarrollo de la sociedad comunista. Sin embargo, debería estar claro que las tendencias espontáneas de la producción mercantil deben ser contrarrestadas si se quiere desarrollar o mantener la solidaridad y, en verdad, que el socialismo de mercado no vaya a crear las condiciones para una restauración capitalista.

57. Debemos recordar que la producción de mercancías es sólo *una* de las circunstancias que afectan la naturaleza de los seres humanos producidos en el seno de la sociedad socialista de mercado. Lo que sucede directamente en el seno del proceso de producción también es importante para determinar la naturaleza de ese particular producto que son los seres humanos mismos. Entonces, la autogestión en el lugar de trabajo y la liquidación de una división social del trabajo en la que algunos deciden y otros obedecen son elementos importantes en la producción de productores solidarios. Pero como hemos sugerido antes, estas características del proceso de producción en sí no desafían la lógica de la producción mercantil y su fetichismo; los productores autogestionarios de mercancías continúan aún auto-produciéndose en una forma congruente con esa economía.

58. A la economía mercantil sólo se la impugna en serio cuando es manifiesta la relación de los trabajadores entre sí como miembros de un productor colectivo. Cuando la actividad productiva es directamente para las necesidades de los otros, las personas se auto producen como seres humanos sociales; en su actividad afirman su naturaleza comunal y solidaria. Tal es el carácter de la actividad en el comunismo como un sistema orgánico, donde todas las relaciones económicas se presuponen entre sí en su forma comunista.

59. Obviamente, el derecho en una sociedad “no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado” (Marx, 1970: 23); el intento de imponer formas de distribución superiores allí donde los productores se relacionan como propietarios privados de la

fuerza de trabajo, ciertamente afectará los incentivos y la actividad de aquellos productores egoístas. ¿Cuál es la manera, entonces, para salir de este círculo vicioso? ¿Cómo contener las tendencias espontáneas de la producción mercantil en el seno del socialismo de mercado?

60. Si un ataque directo al interés propio de los propietarios privados de fuerza de trabajo tendrá efectos predecibles sobre su incentivo, un cerco o guerra de posición puede ser algo muy diferente. Después de todo, aún en el interior del capitalismo desarrollado, las normas sociales existentes no son monolíticas. Cuando nos centramos en la comunidad humana, el concepto de la distribución de acuerdo a las necesidades no es totalmente extraño. Por ejemplo, hay un tipo de actividades que Marx describía como “destinada a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias, etc.” donde la norma no es distribuir de acuerdo a la contribución particular de uno, sino beneficiar a cada individuo “en calidad de miembro de la sociedad” (Marx, 1970: 20). Precisamente es en esta esfera, donde ya es posible introducir nuevas formas y relaciones en el seno del socialismo que permitan una coordinación directa y consciente en los niveles locales y vecinales, que relacione los distintos tipos de trabajo con las distintas necesidades de los miembros de la comunidad.

61. Cuando nos fijamos en el segundo aspecto de la producción, vemos que cuando las asociaciones locales articulan las necesidades de sus miembros y desarrollan los medios para su satisfacción (en el seno de nuevas relaciones dentro de esta esfera) producen nuevas personalidades, capaces de actuar en forma diferente. No sólo comienza a expandirse esta relación en otras categorías de necesidades básicas (vivienda, alimentos, etc.), sino que también se afecta al resto de las actividades y relaciones en las que participan estos individuos. Precisamente debido a que ellos mismos, como miembros y ciudadanos de una sociedad civil socialista, son simultáneamente trabajadores en la esfera “productiva”, el desarrollo de la cooperación planificada en la esfera de actividades prevista para la satisfacción común de necesidades es la base para el desarrollo de las capacidades de los actores y también para la ampliación de dicha esfera “a medida que la (nueva) sociedad se desarrolle” (Marx, 1970: 20). La estructura económica de la sociedad y su desarrollo cultural son transformados así en este proceso de práctica revolucionaria.

62. En resumen, mientras la tendencia espontánea de la producción mercantil influencia a los seres humanos que produce y fomenta el desarrollo del capitalismo, el desarrollo consciente de una sociedad civil socialista, de una invasora sociedad comunista, puede evitar la creación por parte del socialismo de mercado de las condiciones para esa ruptura histórica que requiere el capitalismo. A medida que el vínculo entre los productores como ciudadanos autogobernados se incorpora directamente a la producción, los productos más importantes de esta invasora sociedad comunista desde abajo son los seres humanos que se desarrollan bajo estas relaciones comunistas, o sea los productores que son la premisa de una sociedad comunista.

#### REFERENCIAS

Bakarić, Vladimir. 1974. *Theoretical Foundations of Social Reproduction in Socialism*. Belgrade: Socialist Thought and Practice.

Elson, Diane. 1988. ‘Market Socialism or Socialization of the Market?’ *New Left Review*, No.172 (November/December).

Guevara, Che. 1987. *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, Ernesto Che Guevara – Obras Completas – Tomo 2. Buenos Aires, Ediciones Metropolitanas.

Lange, Oskar. 1974. ‘The Computer and the Market,’ in Alec Nove and D.M. Nuti, eds., *Socialist Economics* (Middlesex: Penguin).

Lebowitz, Michael A. 1987. ‘Contradictions in the “Lower Phase” of Communist Society’, *Socialism in the World*, No. 59 (Belgrade).

Lebowitz, Michael A. 1988. ‘Is “Analytical Marxism” Marxism?’ *Science & Society*, Vol. 52, No. 2 (Summer).

Lebowitz, Michael A. 1991. ‘The Socialist Fetter: A Cautionary Tale,’ in Miliband, R. and Panitch, L. (eds), *The Socialist Register 1991 (Communist Regimes: The Aftermath)*, London: Merlin.

Lebowitz, Michael A. 1992. *Beyond Capital: Marx’s Political Economy of the Working Class*. New York: St. Martin’s Press.

Lebowitz, Michael A. 2000. ‘Kornai and the Vanguard Mode of Production,’ *Cambridge Journal of Economics*. Volume 24, No. 3 (May).

Lebowitz, Michael A. 2001. ‘The Possibility of Social Property.’ Presented at the 11<sup>th</sup>

- Conference of North American and Cuban Philosophers and Social Scientists in Havana, Cuba (18-22 June).
- Levins, Richard and Lewontin, Richard. 1985. *The Dialectical Biologist*. Cambridge: Harvard University Press.
- Mandel, Ernest. 1986. 'In Defence of Socialist Planning,' *New Left Review*, No. 159 (September/October).
- Mandel, Ernest. 1988. 'The Myth of Market Socialism,' *New Left Review*, No. 169 (May/June).
- Marx, Carlos y Engels, Federico. 1946. *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia*. Buenos Aires: Editorial Lautaro.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. 1958. *La Ideología Alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblo Unido.
- Marx, Karl and Engels, Frederick. 1971. *On the Paris Commune*. Moscow: Progress Publishers.
- Marx, Carlos y Engels, Federico. 1998. *Manifiesto Comunista*. Montevideo: Solaris Galerna Universitaria.
- Marx, Carlos. 1970. *Crítica del Programa de Gotha*, Madrid: Ricardo Aguilera, Editor
- Marx, Karl. 1971a. 'First Outline of *The Civil War in France*' in Marx and Engels. 1971
- Marx, Karl. 1971b. *The Civil War in France* in Marx and Engels. 1971
- Marx, Carlos. 1972. *El Capital*, Tomo 1. Madrid: EDAF Ediciones.
- Marx, Carlos. 1974. *Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Buenos Aires: Ediciones Brumario.
- Marx, Karl. 1985a. *Value, Price and Profit* in Marx, Karl and Engels, Friedrich. *Collected Works*, Vol 20. New York: International Publishers.
- Marx, Carlos. 1985b. *Grundrisse*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ollman, Bertell. 1998. *Market Socialism: the debate among Socialists*. New York: Routledge.
-